



Vladimir Terekhov*

El asesinato del renombrado general iraní Kassem Suleimani, quien estaba al mando de la unidad de operaciones especiales de Irán conocida como el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica, se ha convertido efectivamente en la noticia de la semana, provocando una cantidad sin precedentes de comentarios en los medios.

Ahora, examinemos esta situación desde un punto de vista puramente militar. Se ha ejecutado con éxito una operación bastante difícil de llevar a cabo, con un formato consistente con el concepto de la "Revolución en Asuntos Militares" (RMA), que surgió a fines de la década de 1990. Sin embargo, los orígenes de este concepto en los Estados Unidos se remontan a las declaraciones hechas por el ex jefe del Estado Mayor de la URSS, el mariscal Nikolai Ogargov.

Los principios básicos que establecen los cimientos de la RMA han sido conocidos por la humanidad desde la antigüedad, pero el rápido avance tecnológico de las últimas cinco décadas exigió la adopción de un nuevo enfoque. Estamos hablando de pasos iniciales como la formación de una red única antes de que una operación haya comenzado, teniendo en cuenta todos los factores y medios complejos. Luego, un "operador" tiene a su disposición una imagen bastante completa de la disposición de las fuerzas, rastreando la situación en el campo de batalla y administrando sus propias unidades en tiempo real; los objetivos específicos deben ser golpeados con un mínimo "daño colateral", sin que ningún objetivo "no autorizado" sea alcanzado.

Todos estos requisitos de RMA se cumplieron durante el asesinato del general Suleymani en el

área donde se alcanzó el objetivo, cerca del aeropuerto internacional de Bagdad, y en un lugar no muy lejano de Bagdad.

Más adelante, debe entenderse que tales operaciones, como la que se llevó a cabo el 3 de enero en Iraq, se planifican con mucha anticipación con el objetivo de enviar un cierto mensaje político. Y parece que esta fue la idea original detrás del atentado. Aunque esta noción contradice la opinión predominante de que esta operación carecía de sentido político. Este mensaje fue, supuestamente, un producto de las emociones profundas de un líder político sin experiencia que controla la primera potencia mundial, que estaba profundamente molesto por los informes de noticias procedentes de la embajada de Estados Unidos en Bagdad.

Sin embargo, este mensaje no se puede encontrar en las excusas absurdas proporcionadas por el propio presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, quien asumió toda la responsabilidad por el ataque, ni podemos entender las declaraciones expresadas por el vicepresidente de los Estados Unidos, Mike Pence o el secretario de Estado, Mike Pompeo.

Mientras tanto, es bastante posible decodificar el contenido del mensaje mencionado anteriormente, pero solo al determinar su destinatario. El autor cree en la búsqueda de dicha entidad, todos debemos estar de acuerdo con la noción de que todo lo que sucede (incluyendo todo tipo de "pequeñas cosas desagradables", como los eventos que se desenmarañaron en Ucrania) en el escenario internacional debe verse desde el punto de vista de la etapa actual del Gran Juego, lo que significa que esos eventos obedecen a la lógica de su desarrollo.

El componente principal de este juego es la confrontación entre las dos principales potencias competidoras, Estados Unidos y China. Por lo tanto, Beijing fue el destinatario del mensaje mencionado anteriormente, con la liquidación de Suleimani como una preocupación secundaria, aunque adecuada (desde el punto de vista de Washington). Así se tiraron las cartas sobre la mesa.

Del mismo modo, la cuestión de elegir un objetivo para el ataque con misiles de crucero que el Pentágono lanzó contra Siria en 2017 fue una preocupación secundaria para los EE. UU. No se trataba de Siria con sus presuntas "reservas químicas" y de Rusia, sino del presidente de China, Xi Jinping, que estaba sentado en una mesa de negociaciones con Donald Trump en Florida, cuando se lanzó el ataque.

En ese momento, el nuevo presidente estadounidense solo estaba determinando el círculo de problemas con los que tenía que lidiar, con China rápidamente emergiendo como la principal preocupación para Washington. Es por eso que Trump decidió enviar un mensaje a China a través de Siria.

Últimamente, Beijing ha estado expandiendo constantemente su presencia en la región del Gran Medio Oriente, que seguramente desencadenará intentos de Washington de reafirmarse como el gobernante global y el hegemón del Medio Oriente.

En particular, recientemente se realizaron ejercicios conjuntos de la marina de Irán, la Federación de Rusia y China en el Golfo de Omán y las regiones del norte del Océano Índico. China estuvo representada por sus vanguardistas destructores de misiles Xinin, el barco de combate más poderoso que participó en el ejercicio. Recordemos que los EE. UU. y su llamada coalición habían realizado previamente ejercicios en estas mismas aguas.

En segundo lugar, podemos recordar la reciente visita del Ministro de Relaciones Exteriores iraní, Mohammad Javad Zarif a Beijing el 31 de diciembre. Durante la reunión con su homólogo chino, Wang Yi, este último expresó su apoyo al JCPOA (que Estados Unidos abandonó), y declaró que su país se opondría firmemente a cualquier acción unilateral e intento de intimidación, al tiempo que tomaría medidas para promover un acuerdo diplomático con respecto a la cuestión nuclear iraní.

Cabe señalar que Washington no se opondría a ninguna negociación realizada por Irán con representantes de otros estados. Pero no en una situación en la que el principal oponente geopolítico de Estados Unidos se acerca a un país que debe ser supervisado por Estados Unidos, pero no se opondría a la idea de que sus satélites discutan con Irán una serie de temas predeterminados. Recientemente, el Primer Ministro de Japón, Shinzo Abe, ha estado tratando de cumplir una misión "intermediaria".

Washington también podría percibir la actividad mencionada (y otras) en la región del Gran Medio Oriente del principal oponente de los Estados Unidos como un desafío que requería una acción inmediata.

Sin embargo, inmediatamente después del asesinato de Suleimani, Wang Yi contactó con su

homólogo iraní para expresar su pleno apoyo al gobierno y reiterar la posición de su país sobre el conjunto de temas que fueron discutidos por ambos ministros el día anterior. Además, el 4 de enero, Beijing expresó su apoyo a la iniciativa de siete países de la UE para realizar intercambios comerciales con Irán, evitando así el dólar estadounidense.

La liquidación creó mucha confusión en la India, a pesar de que Washington siempre ha considerado a Nueva Delhi como un posible "contrapeso" para Beijing. Después de la segunda reunión anual entre Estados Unidos e India, el ministro de Relaciones Exteriores de India, Subrahmanyam Jaishankar, se dirigió a Teherán, donde sostuvo conversaciones con Mohammad Javad Zarif.

Es posible que Jaishankar haya intentado desempeñar un papel similar al que desempeñó Shinzo Abe antes que él en contactos con las élites iraníes. Después de una operación mal concebida, Subrahmanyam expresó las profundas preocupaciones de Nueva Delhi con respecto a la escalada de tensiones en la región tanto a Pompeo como a Zarif.

Irán siempre ha estado muy cerca de la India, tanto cultural como históricamente. Por lo tanto, no fue fácil para Nueva Delhi unirse al "bloqueo petrolero" iniciado por los Estados Unidos contra Teherán, que no destruyó los lazos Irán-India, aunque los dañó. Ahora, la India teme que una fuerte agravación de la situación en la región sea un gran obstáculo en sus propios diseños, ya que puede convertirse en un obstáculo en la implementación de una serie de proyectos conjuntos, incluida la modernización en curso del puerto iraní de Chabahar, cuyo éxito es crucial para la India.

Por lo tanto, los periodistas indios se acercaron al crimen en Irak exigiendo saber qué tuvo que ver Suleimani con la frustración de Washington y por qué los drones estadounidenses no atacan a los generales paquistaníes que son (en opinión de la India) responsables de los ataques terroristas en el sur de Asia.

A raíz del ataque estadounidense, la situación en la región ha dado un giro peligroso. Aparentemente, aquellos que estuvieron detrás de los preparativos del ataque eran plenamente conscientes de esta posibilidad y debieron haber estado haciendo todo lo posible para persuadir a su jefe de reservar este ataque como último recurso, el último paso de la desesperación.

Este no ha sido el caso, y es poco probable que los Estados Unidos se hayan sentido obligados a hacer una fuerte declaración de este calibre en el corto plazo.

En cuanto al mensaje en sí, está claro que pasó volando más allá del destinatario, luego revirtió su curso y ahora se está acercando rápidamente al "remitente". Por lo tanto, toda la acción ha fracasado a lo grande.

****experto en temas relacionados con la región de Asia y el Pacífico,***